

# LA DANZA DE



# LA TARANTULA



Ante la imagen, las mujeres se postran de rodillas. Algunas de ellas entran en trance y caen sin sentido al suelo. La «danza de la tarántula» empezó.

**E**NTRE los problemas que todavía, a pesar del «milagro económico», subsisten en Italia a una escala a veces altísima está el que plantea la superstición en la parte Sur del país, un Sur que no hay que reducir a Sicilia. Las caducas estructuras económicas que continúan en vigencia en la parte meridional de la península sirven de apoyo a unas superestructuras que con frecuencia pueden calificarse de medievales sin temor a incurrir en exageración. Esta superstición se extiende a muchos aspectos de la vida más o menos cotidiana, desde la relación hombre-mujer, con su corolario del «delito de honor», a los exorcismos de carácter pagano que a veces se mezclan con las manifestaciones religiosas sin que las autoridades puedan impedirlo. La literatura y el cine se han ocupado en más de una ocasión de esta situación, **SIGUE**

## LA DANZA DE LA TARANTULA



La cámara ha sorprendido a los «tarantatis». No es sólo una contrariedad su indignación. También en ella hay una especie de terror supersticioso al flash.





Después de dar vueltas al altar, la «tarantata» coge a otra mujer de las manos y gira con ella. Presa de las contorsiones, entre llantos y sollozos, caen.

## LA DANZA DE LA TARANTULA



Después de haber bebido agua de la cisterna de las tarántulas y las serpientes, la mujer ha trepado hasta el altar y permanece en actitud de prédica.

lo mismo que el periodismo, a través de encuestas y reportajes que no han bastado para que la revelación de un mundo la haga evolucionar. Entre los testimonios existentes sobre este mundo de las supersticiones que, ignorado de la mayoría, sigue existiendo en la que pensamos supercivilizada Europa no se trata de poner, naturalmente, a los de tipo sensacionalista del estilo de los «Mondo cane n.» n...» de Jaccopetti. Pero, a veces, la realidad se presenta con caracteres tales que su imagen parece proceder de uno de esos amañados e innobles «testimonios».

En Galatina, cerca de Lecce, en Apulia —la región situada en lo que en lenguaje familiar podríamos llamar el tacón de la bota italiana— se celebra cada año una fiesta que responde perfectamente a las características apuntadas más arriba. No se trata de un pueblo mínimo, de una aldea, sino de una aglomeración de cerca de veinticinco mil habitantes, dedicados en su mayoría a la agricultura —cereales, vino y tabaco— como lo está la generalidad de los residentes en la región. Cuando llega la época de la cosecha, época en la que las tarántulas salen de sus nidos y hacen numerosas víctimas entre los trabajadores del campo, los habitantes de Galatina proceden a una extraña ceremonia. Ellos la llaman la «tarantata», que equivale a decir el baile de la tarántula tanto como su mordisco. Todos los habitantes que han sido mordidos por el animal se dirigen al santuario dedicado a San Pablo para implorar su protección para el futuro. Familias enteras se trasladan a los alrededores del templo, situado fuera de la ciudad, utilizando medios de transporte primarios. Muchos van andando, descalzos. A primera hora de la tarde, todo el mundo se congrega ante el edificio. Y, entonces, empieza la ceremonia.

La Iglesia no ve con buenos ojos todo lo que en ella hay de histerismo, de superstición. Pero, a pesar de sus esfuerzos, no ha podido barrerla, y si bien siempre ha luchado contra ella puede hablarse de una tolerancia tácita en cuanto que los participantes en la «tarantata» tienen acceso al templo y se les permite la celebración de la procesión inmediatamente después de la terminación de la extraña ceremonia. La tensión de los participantes va aumentando de grado a medida que se van contagiando unos a otros su frenesí. Y cuando entran en el santuario y se acercan a la estatua del Santo, llega a su máximo. Entonces empieza el verdadero baile, de ritmo cada vez más frenético, hasta acabar con verdaderas convulsiones. En lugar de acompañamiento musical, se oyen gritos bárbaros. El ritual tradicional comprende movimientos semejantes a los de las danzas folklóricas, junto a otros de carácter abiertamente mágico. Con frecuencia algún danzante cae al suelo, como fulminado, mientras otros beben agua de un pozo en el que previamente se han arrojado tarántulas y serpientes, agua que luego vomitan, creyendo con ello quedar inmunizados para siempre. Luego, cuando agotados y sin aliento tienen que dar por terminada su danza, pasan al aspecto religioso de la manifestación. Los sacerdotes, que, mientras dura el baile se han mantenido al margen, toman entonces las riendas, y las cosas vuelven al orden. La procesión sale a la calle, los ánimos se calman. Hasta que, al año siguiente, la fiesta, cuya tradición se remonta a varios siglos, vuelve, inevitablemente, a celebrarse.

(Fotos FEDERICO PATELLANI)



La policía vigila para evitar excesos. Comienzan los gritos y los alaridos. Se está invocando la muerte mágica de la tarántula. Una desmayada cae a tierra y es colocada con mucho cuidado por sus familiares.

